



ADVIENTO 2014. 4ª Semana: Anunciando

“La Anunciación nos deja entrever entre muchas cosas dos muy significativas: Dios cuenta con la participación del hombre para llevar a término la creación, y la segunda, que la aceptación libre del hombre y su disponibilidad resultan imprescindibles.

María resulta ser la elegida para realizar los designios de Dios y acoger en su seno a quien “será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre”. Las formas de Dios nos sorprenden una vez más, para que no olvidemos que “para Dios nada hay imposible” y nos abramos a su acción que desborda todas nuestras previsiones.

Para que Dios pueda realizar la gran obra de la salvación, cuenta con nosotros. La gran enseñanza que hoy podemos aprender de María y darle verdadero culto, sería hacer lo que ella hizo: acoger y aceptar que se haga la voluntad de Dios en cada uno de nosotros, por imposible que nos parezca. Es tiempo de despojarnos de todo aquello que nos impide estar verdaderamente disponibles a que se realice en nosotros la voluntad de Dios. No tengamos miedo, ya que a todos los que libremente se abren a la acción de Dios cuentan ya no sólo con sus fuerzas sino con “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra”.

José Ángel Fuentes

“Cientos, miles, quizá millones, de personas se han dejado “anunciar” y han entregado su vida a la voluntad de Dios desde el amor y la confianza, que no son igual a lo conocido, a lo seguro, a la explicaciones. El abandono en manos de “otro” no es fácil, nada fácil”.

Concha Morata

Anunciación a María

I

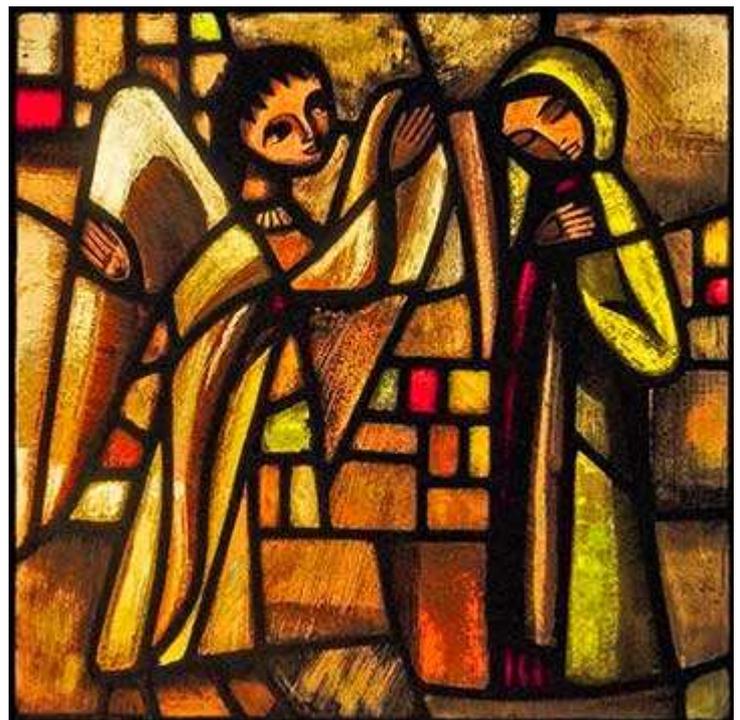
Estaba en oración, se gozaba
de la misericordia de Dios para su pueblo,
con Abraham y con David, y las promesas.
"¡Tu misericordia, oh Dios, es un edificio eterno!".
Tu misericordia me sostiene y me cobija,
en ella me refugio y en ella me alimento.
Hablaste a David, nuestro padre,
de un linaje perpetuo,
de un trono para todas las edades...
pero en su trono se sientan extranjeros.
Sus hijos están sin gloria,
criados, agricultores, carpinteros.
¡Acuérdate, Señor, de tu misericordia
a favor de tu linaje y de tu pueblo!
¿Por qué no envías un ángel, Miguel o Gabriel,
que venga en nuestra ayuda y dé a las promesas cumplimiento?

II

María entró en la luz, como una nube.
¿Qué sucede, Dios mío?
Era un temblor y una alegría incontenible,
una cercanía del misterio insospechada,
y un estremecimiento.
Sintió una palabra: "¡Alégrate!",
tan fuerte, tan profunda.
¿Era un ángel o era Dios?
"Estás rebosando de gracia, María".
Eres rosa escogida del espíritu,
eres Adviento culminado,
eres llave que abre el cielo.
El hijo de David, tan esperado,
ha de nacer de ti, hijo tuyo, mujer,
Hijo también de Dios Altísimo.
Traerá el Reino del amor y la justicia,
y no tendrá fin, por los siglos.
¿Y ahora, quieres, señora, dar tu consentimiento?

III

María era un asombro,
temblaba, sí, mas de emoción.
¿Dudaba? ¡No dudaba!
¿Temía? ¡No tengas miedo!
¿Lloraba? ¡De alegría y esperanza!
-¿Y qué tengo que hacer? - Nada,
sólo creer en la palabra, en el misterio,
todo es cosa de Dios y de su Espíritu.
Hubo silencio. Y al fin:
- "Sí, sí, yo creo, ángel de Dios.
No sé, pero yo creo.
Cúmplase en mí lo que dices. Hágase.
Soy la esclava del Señor, sólo un esclava.
Yo creo, repetía llorando y balbuciendo.



Salmo 147, 12-20

GLORIFICA al Señor, espíritu contemplativo;
alaba a tu Dios, corazón que sabe admirar.
Él engrandece tu morada interior
hasta hacerla templo de su inagotable sabiduría.
Él trae paz a todos tus sentimientos e ideas
y te satisface con la firmeza de su inquebrantable amistad.
Él envía su mensaje a toda vida sedienta
y su palabra plenifica las más hondas aspiraciones del hombre
Él alienta nuestras búsquedas más sinceras
y mitiga nuestros ardores en la fatiga y el desánimo.
Él da sentido a nuestro caminar errante
y nos ayuda a recuperar nuestro tiempo perdido.
¡No existe sinsentido o negatividad
allí donde el Señor hace oír su voz renovadora!
Anuncia sus proyectos de vida a quien acepta su amista
e inculca las actitudes más sublimes a quien de él se fía.
Sólo los que tienen en él su modelo de perfección,
sólo los que desnudan su conducta a la luz de su palabra
alcanzarán a descifrar la anchura y longitud,
la altura y profundidad de su mensaje que supera todo saber
y abre las puertas de la vida a todo consuelo y descanso.
¡Bendito el que acepta ser confidente de su Señor!

Antonio López Baeza

Ojalá arriesgara.
Ojalá no calculara tantos los resultados.
Ojalá valorara más los intentos, los aciertos parciales, los errores superados...
Ojalá supiera abrirme en canal y me entregara sin esperar recompensa,
como quien ama, como quien duda, como quien cree.
Inmaculadamente, sin mancha de egoísmo ni seguridad estéril.

¿Por qué no lo hago? ¿qué me lo impide?
¿Acaso no soy yo misma quien me limito y pongo trabas y miedos y medidas?
¿Acaso temo tanto la aridez del desierto que no veo fuentes ni recodos de descanso?
¿Será el miedo a equivocarme lo que me impide arriesgar?
¿Valdrá más querer contentar al mundo que gozar la vida y entregarla para siempre?

Ojalá no temas. Ojalá arriesgues.
Ojalá dejes de añorar las ollas de carne
que te mantenían esclavo en Egipto (cf Ex 16,3)
porque ser libre no tiene precio aunque asuste, aunque pese.
Porque arriesgarse es garantía de libertad
y libertad es nombre de Dios (2 Cor 3,17)

Ojalá desterraras tus ojalás de muerte, de remordimiento, de cobardía.
Ojalá abras espacio en tus entrañas a la Vida,
a lo desconocido, a lo que te da miedo.
Porque ahí te estoy llamando,
ahí te busco, ahí te salvo, ahí te engendro.
Ojalá te arriesgaras.
Descubrirías que ningún fuego te quemará, ni las aguas te anegarán
Porque Yo estoy contigo (Is 43,1-2)
Y tu mejor deseo, cumplido, es mi vida.

Equipo Acompasando